

tan de Santo Domingo D. Miguel Torres, se dirigió á Tuliman para alcanzar á Concha en Tenango.

“Morelos habia llegado á aquel lugar el dia 2, y no encontrando las balsas que creyó habérselas ocultado los indios, los cuales en gran parte se habian retirado, mandó fusilar al capitan de los realistas que era tambien indio y quemar el pueblo, no habiéndose salvado de las llamas mas que la iglesia, y vadeando el rio llegó el dia 3 á Tezmalaca, distante seis leguas de Tenango. Habia conseguido su intento: se creyó seguro estando el rio de por medio entre él y las divisiones realistas que con tanto empeño lo seguian, y esto unido al accidente de haber caido en la noche del 3 un fuerte aguacero, le hizo dar un dia de descanso á su tropa fatigada por tan continuas marchas, lo que fué la causa de su ruina. Concha al separarse de Villasana el 2, emprendió su marcha á las doce de la noche pasando por los pueblos de Mayanalan y Tulipan, pues por este camino aunque áspero y penoso, abreviaba seis leguas para llegar á Tenango. En la mañana del 4, sobre la marcha que emprendió muy de madrugada, supo en Tuliman por una partida de dragones que allí se le reunió, de las que Villasana habia destacado para observar los movimientos de Morelos, que éste habia pasado el rio dos dias antes cuya noticia confirmó un indio que dijo haberlo dejado en Tezmalaca. Con tal aviso violentó la marcha hasta llegar á Tenango, cuyas casas encontró humeando todavía: el capitan Gomez Pedraza le instó para no detenerse y emprender inmediatamente el paso del rio, como lo verificó, guiándolo los indios del pueblo por el vado, y aunque esta operacion fué larga, toda la seccion estaba en el márgen opuesto á las once de la noche. Sin dar á la tropa mas que tres horas de descanso, el activo Concha se puso de nuevo en

marcha, persuadido con razon de que en aquel momento crítico, el éxito de un mes de marchas y fatigas dependia de la celeridad de los movimientos, y el dia siguiente 5, á las nueve de la mañana, entró en Tezmalaca y descubrió la retaguardia de Morelos que marchaba para el pueblo de Coesala por la cumbre del cerro intermedio entre ambos. Solo se detuvo Concha lo preciso para que sus soldados, que habian carecido de agua por muchas horas, satisficieran la sed y siguió á alcanzar á Morelos. Este habia hecho que los individuos del Congreso, gobierno y tribunal de justicia con todos los bagajes, se adelantasen todo cuanto pudiesen, y para proteger su retirada retardando el avance de los realistas, ocupó dos alturas sucesivas con trozos de su gente, que sin tirar un tiro se retiraron al aproximarse aquellos. Obligado por fin á empeñar una accion, presentó en las lomas contiguas su línea de batalla dividida en tres cuerpos: el de la izquierda bajo las órdenes de D. Nicolás Bravo; el de la derecha á las de Lobato, y se reservó para sí el del centro, en el que colocó los dos cañones de corto calibre que tenia. En el mismo orden dispuso Concha el ataque: el capitan Gomez con los Fieles del Potosí y dragones de España cargó réciamente la izquierda de los insurgentes que se sostuvo por algun tiempo, pero habiéndose puesto en fuga la ala derecha atacada por las compañías de realistas de diversos pueblos, y el centro sobre el cual avanzó la infantería compuesta de destacamentos de Fernando VII, Zamora, Fijo de Veracruz y Tlaxcala, el desórden vino á ser general y todos tomaron la fuga. Morelos la emprendió por un cerro grande, contigua á la loma en que habia formado con el centro de su gente, llevando consigo uno de los dos cañones, que tuvo que abandonar perseguido por la caballería realista:



metióse entonces por una cañada acompañado de pocos, y habiendo indicado la direccion que llevaba uno de los prisioneros por salvar su vida, se quedó solo, habiendo dicho á los que lo acompañaban que se salvarsen como pudiesen, y para hacer él lo mismo, se apeó del caballo para quitarse las espuelas y ocultarse entre las breñas con mas facilidad á pié. Alcanzó entonces el teniente de la compañía de Tepecuacuilco D. Matías Carranco, con alguno de los suyos, el cual habia servido bajo las órdenes del mismo Morelos, cuando ocupó todo el Sur: éste al verlo le dijo sin alterarse: "Sr. Carranco, parece que nos conocemos." En el alcance fueron muertos muchos y se hicieron algunos prisioneros, entre otros el P. Morales, capellan que habia sido del congreso: todos los equipajes cayeron en poder de los realistas y se abandonaron al pillaje á los soldados que se apoderaron de un botin que era el premio de tantas fatigas, á excepcion de cinco barras de plata que se hallaron entre los efectos de Morelos y se reservaron para el gobierno: los individuos de las corporaciones del Congreso, gobierno y tribunal, iban bastante adelante para ponerse en salvo luego que tuvieron conocimiento del desastre y Concha no se empeñó en seguirlos, hecha la presa importante de Morelos, que era el objeto principal de todos sus esfuerzos.

"Luego que se reunieron en el campo de batalla las diversas partidas de tropa que habian seguido el alcance del enemigo, sabiendo la prision de Morelos, la alegría fué general: no se oian por todas partes mas que vivas y aplausos de los soldados al rey y al comandante que los habia conducido en aquella empresa, acompañados del festivo toque de diana por las cajas de todos los cuerpos. Concha volvió con los prisioneros á Tenango, en donde se

repitieron estas muestras de regocijo al encontrarse con Villasana, que habia llegado allí con su seccion, pero luego se hechó de ver la rivalidad que el suceso habia excitado entre los dos jefes, en las partes que dirijieron al virey, atribuyéndose cada uno la parte principal en el resultado. Morelos y Morales fueron puestos en la única pieza que habia quedado libre del fuego. Villasana quiso conocer á Morelos y fué á verlo con Concha, estando la pieza llena de oficiales llevados por la misma curiosidad. "¿Me conoce vd., señor cura?" le dijo Villasana: á lo que Morelos ya fastidiado por la importunidad de los concurrentes, con enfado contestó: "No conozco á vd." "Pues yo soy Villasana, prosiguió éste, y mi compañero el Sr. Concha; pero dígame vd. ¿si la suerte se hubiera feriado y me hubiera vd. cojido á mí ó al Sr. Concha?" "Yo les doy, dijo Morelos con intrepidez, dos horas para confesarse y los fusilo:" hubo algun silencio causado por la sorpresa que causó esta respuesta, y replicó Villasana: "pues las tropas del rey no son tan crueles, dan cuartel." Sin embargo, Morelos preguntó si le habian de quitar la vida luego, para disponerse, pues era cristiano. Concha encargó el cuidado y asistencia de los dos presos eclesiásticos al P. Salazar, capellan de su division.

Hé aquí los partes.

#### Prision de Morelos.

Este monstruo que obstina en la iniquidad, ha sido desde el principio de la rebelion, el mas atroz y sanguinario cabecilla, ha caido al fin en manos del ejército real. Un Dios justo y vengador ha cortado por fin la carrera de sus crímenes, y señalado la hora en que este impío pagáse sus sacrílegas infamias. El malvado que insultó á su Prelado,



que asesinó en Oaxaca al respetable y virtuoso teniente general D. Antonio Gonzalez de Sarabia, que por tanto tiempo ha hollado todo lo mas sagrado del universo, está ya por fin bajo el poder de la ley, como irán estándolo todos sus secuáces.

No escarmentado con el destrozo que sufrió en Valladolid y Puruarán á fines del año de 813, intentó ahora de nuevo levantar su bárbaro nombre, y reuniendo varias gavillas en Huetamo, amenazaba abandonar la serranía. Apenas el Exelentísimo Señor Virey tuvo las primeras noticias de esta novedad, tomó las oportunas providencias para destruir los proyectos de aquel rebelde. Varios avisos de diferentes rumbos suponian que su intencion era descolgarse por el rumbo de los Laureles ó el valle de Temascaltepec, para internarse á las provincias de Puebla y Oaxaca, atravesando con objeto á la primera los cerros de Ajusco ó Xochimilco, inmediatos á esta capital. ó bien cruzando por entre Tasco y Cuernavaca. Inmediatamente dió S. E. órdenes terminantes al teniente coronel D. Manuel de la Concha que se hallaba mandando una division en el territorio de Toluca, para que sin dilacion se dirijiese á Temascaltepec, á fin de reconocer y observar aquel rumbo, aunque previniéndole que de ningun modo creia esta superioridad que Morelos escojiese el indicado derrotero, por mas que el cabecilla hubiése destacado algunas gavillas, sin mas objeto que encubrir su verdadera marcha. Así fué que reforzado el teniente coronel Concha con 250 hombres de todas armas sobre los 350 que mandaba, se le ordenó además, que no encontrando al enemigo en aquellos parajes marcháse sin detencion á buscarlo donde quiera que estuviése, batiéndolo y derrotándolo. Este cálculo de la superioridad, y su sospecha de que Morelos tomara mas bien toda la orrilla

del Mexcala, era fundado, no solo en que esta misma ruta, en direccion encontrada, fué la que tomó en 813 para atacar á Valladolid, sino en que los territorios del rio, conocidos del cabecilla le ofrecian mas amparo, y ademas, en que debia alejarse cuanto pudiése de una division de quinientos hombres que al mando del teniente coronel D. Domingo Clavarino salió de Valladolid el 10 de Setiembre con órdenes de internarse si fuése necesario hasta las orillas del Zacatula, o en que siendo la línea mas corta para reunirse á las gavillas del Oeste de Oaxaca, debia preferirla al largo rodeo que tendria que hacer por el territorio de Ixtlahuaca. Prevínose ademas á Concha, que poniéndose en comunicacion con el teniente coronel D. Eugenio de Villasana, comandante de una seccion situada en Teloloapan, obráse junto ó separado de este jefe segun conviniése, pero siempre en combinacion. La derrota sufrida al Sur de Valladolid por las gavillas que se encontraron con Clavarino, á las que éste jefe destrozó matándoles cerca de 400 hombres, confirmó el concepto de que Morelos seguiría el Mexcala para buscar á Tehuacan. Entretanto, y para asegurar el territorio que antes cubria Concha, se mandó situar al teniente coronel D. Matías Aguirre con una division en San Felipe del Obraje, y al mismo tiempo se dispuso que las guarniciones del valle de Toluca, de Chalco, Cuautla, Cuernavaca y toda la línea de puestos al Sudoeste de esta capital, se pusiesen en accion, como lo verificaron, formando una línea respetable. Para que sirviése de cuerpo de reserva á estas fuerzas, se mandó situar en Chalco la division de Apam, con objeto de que acudiése al punto que fuése necesario, si Morelos por una marcha imprevista, eludía el encuentro de Concha y Villasana, y pensaba cruzar por entre los volcanes.



Al propio tiempo, que S. E. preveía todos los resultados de los movimientos probables de Mordlos, expidió las órdenes convenientes para que una division de las tropas del ejército del Sur, partiese desde Huajuapán, como lo verificó el 28 de Octubre último, á reforzar el punto de Tlapa, amenazado por varias gavillas, con el objeto de que el Sr. coronel D. José Gabriel de Armijo, comandante general del rumbo de Acapulco, que se hallaba en aquellas inmediaciones para sostener aquel punto, pudiese retroceder hácia Tixtla á fin de proteger el rico cargamento de China que en tres trozos acababa de llegar de Acapulco á aquel pueblo, y cuyo robo era de recelar fuese tambien uno de los objetos de Morelos, bien fuese atacando el mismo pueblo, ó sorprendiendo al convoy en su marcha que se mandó suspender: proporcionando las cosas de modo que el cabecilla se encontrase situado entre las fuerzas del coronel Armijo por la parte de allá del Mexcala, y las de Concha y Villasana que le perseguían.

En efecto, las medidas y los cálculos fueron oportunos y acertados, y el infatigable teniente coronel Concha despues de una marcha de 69 á 70 leguas, se incorporó con Villasana, descubrió la ruta de Morelos, y entre ambos jefes, desempeñaron las órdenes que se les tenían comunicadas desde principios del próximo pasado Octubre para perseguirlo y exterminarlo.

El día 3 de este, avisó Villasana que aquel rebelde se dirigía á pasar el rio por Atenango. En esta virtud se adelantó Concha desde Zazamulco con toda la caballería de ambas divisiones y 300 infantes á dicho punto, mientras el otro jefe se situaba en Huapan.

El 4 avisó Concha que Morelos habia pasado el rio por Atenango, distante todavía de él diez legas. Eran las once

de la mañana cuando escribia, y una hora despues debia salir tras el rebelde. Al fin, hoy á la una del día ha recibido el Excelentísimo Señor la agradable noticia de la prision y derrota de Morelos por el teniente coronel Concha, segun consta del siguiente parte:

Excelentísimo Señor:

Es la una del día, en que acabo de recibir la plausible noticia que me comunica el teniente coronel D. Manuel de la Concha, de la completa derrota del rebelde Morelos, á distancia de 4 leguas de este punto, su prision y la de otro de igual carácter apellidado Morales, con mas 2 piezas de artillería, porcian de armas de fuego y blancas, considerable número de muertos y prisioneros con su botin y todos sus equipajes; habiéndose logrado igualmente en tan brillante expedicion la muerte de Sesma, Lobato y otros cabecillas.

Esta gloria indecible lograda por la disposicion que comuniqué á V. E. con fechas 2 y 3 del actual, en virtud de haber adelantado dos jornadas, que llevaba este pérfido, me pone en la precision de elevar á V. E. el relevante mérito de estos señores oficiales y tropas que tengo el honor de mandar; como igualmente los de dicho teniente coronel D. Manuel de la Concha y realistas fieles de este distrito; y en particular del teniente de este cuerpo D. Matías Carranco, que fué el que tuvo la dicha de pillar á este monstruo, segun los informes que acabo de recibir.

Las tropas llenas de contento por tan gloriosa jornada, y en vista de sus apreciables deseos, se hacen dignas de que recaiga en ellas la superior benevolencia de V. E., y aunque sin mérito, rendidamente le suplico que en aten-



ción á éste y sus anteriores trabajos contraídos en países tan pésimos, se digne concederles el premio que fuere de su superior agado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Atenango del Rio, 6 de Noviembre de 1815.—Exmo. Sr.—*Eugenio de Villasana*.—Exmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

El Excelentísimo Señor Virey satisfecho de la puntualidad, celo y valor con que este jefe y Villasana han cumplido sus órdenes, en union de la bizarra tropa que mandan, ha dispuesto dar los premios convenientes en nombre de nuestro augusto Soberano, y para ello ha pedido á dichos jefes las noticias debidas, interin llega el parte detallado del teniente coronel D. Manuel de la Concha, anticipando entre tanto al público esta noticia para su satisfaccion por medio de la presente extraordinaria.

*Del teniente coronel D. Manuel de la Concha comandante de la seccion volante del rumbo de Ixtlahuaca, en operacion sobre el Mexcala.*

Excelentísimo Señor:

La seccion de mi mando ha derrotado y preso el dia de hoy al cabecilla Morelos con su fuerza de bastante consideracion que llevaba con direccion á Olinálá y Tlapa.

La pérdida que tuvo entre muertos y prisioneros aborda seguramente á 300 hombres, y entre ellos los cabecillas Sesma, Lobato y un mayor de órdenes que aún ignoro su apellido.

Dos piezas, porción considerable de armas de fuego y

blancas, su botin y los equipajes de sus cabecillas fueron otro fruto de esta accion.

Desde Tepecuacuilco, que es para donde me dirijo, le detallaré á V. E. las circunstancias de ésta, siendo notable que en un fuego repetido y alcance que duró desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde, no tuviera esta seccion ni un solo contuso.

Por fin, Excelentísimo Señor, logré el fin á que dirigí unas rápidas marchas sobre este traidor desde el 23 del último Octubre que lo buscaba por disposicion de V. E.

Lo conservo con vida en compañía de otro de igual carácter que le seguia, no sé con que empleo, apellidado Morales, y á ambos los tendré en esta misma disposicion hasta tanto que V. E. me diga si los conduzco á esa capital, por parecerme que su conduccion y entrada desengañará á muchos incautos que creian que Morelos era invencible.

Dios guarde á V. E. muchos años. Pueb'lo de Tescmalaca, 6 de Noviembre de 1815. A las ocho de la noche.—Exmo. Sr.—*Manuel de la Concha*.—Exmo. Sr. Virey D. Félix María Calleja.

#### **Detalles de la derrota y prision de Morelos en Texmalaca.**

*Del Sr. coronel D. Eugenio de Villasana.*

Excelentísimo Señor:

Tengo el honor de elevar al superior conocimiento de V. E. el detall de mis operaciones desde 19 del pasado Octubre, hasta la derrota y prision del cabecilla Morelos.

Este hombre, cuyo génio emprendedor é intrigante le



habia grangeado en la América septentrional el título de Corifeo de los rebeldes y móvil de sus vastas maquinaciones, desde la acción de Puruarán decayó del popular concepto. Por las desavenencias del nombrado supremo Congreso se ha visto aislado en las inmediaciones de las Balsas, y privado en gran parte de aquel feroz despotismo con que ha atemorizado estas fértiles y dilatadas provincias del Sur; pero habiendo triunfado de sus émulos se arrojó últimamente la absoluta dominacion, y haciéndose nombrar generalísimo gobernante de América se puso á la cabeza de 1880 hombres, con objeto de reunir en la provincia de Oaxaca un ejército respetable y comenzar de nuevo á realizar sus miras ambiciosas.

Morelos, en fin, tenia en la época presente á su disposición todas las armas de los rebeldes, y ejercia entre éstos un poder sin límites para explayar su bárbaro é intolerable orgullo.

De algun tiempo á esta parte habia fijado toda mi atención en penetrar las ideas de este malvado, mediante las noticias que mis espías me proporcionaban, y cuanto ocurrió en el mes próximo pasado lo he comunicado á V. E. en los repetidos oficios que á su superioridad he dirigido: unánimes los avisos de que dicho cabecilla tomaba el derrotero de Amatepec, y en cumplimiento de la superior orden de V. E. para aproximarme á aquel punto, resolví marchar el día 20; pero varié esta resolución por partes ciertos que me aseguraban de su existencia en Huetamo, reuniendo con la mayor actividad algunas fuerzas, como así lo participé á V. E. en oficio del 21.

Persuadido por esta ocurrencia de la importancia de proteger el convoy procedente de Acapulco con efectos de Manila detenido en Tixtla, juzgué conveniente hacer

cuanto fuese posible para trasladarlo á la capital, logrando por este medio el doble objeto de quitarle este estímulo de ambicion, y exhonorar de su custodia al Sr. comandante general coronel D. José Gabriel de Armijo, cuya atención estaba poderosamente empeñada en asuntos de la mayor importancia; y penetrado de la conveniencia de este paso, destiné 220 hombres á las órdenes del capitán de dragones fieles del Potosí D. Manuel Gomez, para que encargándose del expresado cargamento lo condujese á Tepecuacuilco; pero me fué indispensable revocar esta determinacion por los avisos positivos que recibí de la aproximacion del enemigo, y haciendo regresar á Teloloapan la expresada partida, dí orden al capitán del regimiento de Veracruz D. José Joaquin de Vega se replegase con el destacamento que mandaba en el pueblo de Apaxtla, y expedí á los comandantes militares del distrito las que consideré conducentes al mejor servicio; é instruyendo de estas novedades al teniente coronel D. Manuel de la Concha, esperé la noche del 25 el ataque, que segun todas las apariencias, debian emprender. Varios pelotones de caballería se aproximaron por todas partes, obstruyendo los caminos, incendiaron algunos ranchos y me privaron de otros conocimientos que con impaciencia esperaba por mis espías, pero hecha la descubierta el 26 por la mañana noté en las inmediaciones, asegurándoseme habia el enemigo contramarchado para el pueblo de Acapulahuaya, en donde quedaba acopiando víveres exigidos á los pueblos, y con la resolución de atacar siempre aquel punto.

El 27 conocí que estos movimientos no llevaban otra mira que la entretenerme en mi posición, para penetrar por cualquiera de mis flancos; como en efecto, confirmadas mis sospechas por los avisos que adquirí en el mismo



dia, de que marchaban gruesos pelotones de rebeldes por la ribera del rio Mexcala, me decidí al momento á emprender su persecucion, como así se lo participé al teniente coronel D. Manuel de la Concha, en oficio de aquel dia; pero hallándose este jefe á distancia de 18 leguas creí oportuno esperar se aproximase para obrar en combinacion, arreglado á las superiores instrucciones de V. E.

El 29 mandé salir al capitán Vega con la mita de la fuerza de la seccion sobre el punto de Apaxtla, encargándole me impusiese de los movimientos de la chusma, y de sus ocurrencias me pasó el parte original que acompañó á V. E. para su superior conocimiento.

El 30 hice marchar el resto de la seccion, al que seguí en el mismo dia sobre Cutzamalá, despues de una entrevista que tuve con el citado jefe, que llegó en este dia con su division á Teloloapan, á quien comuniqué en atencion á la forzada marcha del enemigo, la importancia de redoblar nuestros esfuerzos en su alcance, y que al efecto me dirigia al siguiente dia con las fuerzas de mi cargo á la hacienda de Atlixteca, esperando lo verificase con la suya al pueblo de Cocula á fin de establecer una constante operacion. Este jefe salió el dia 1º del corriente y el 2 nos reunimos en la cuadrilla de Zazamulco.

Es de advertir, Excelentísimo Señor, que para ocultar el enemigo su cierta direccion y ambiciosas miras se valió de amenazar sobre su marcha á varios pueblos de derecha é izquierda, exijiendo por sus activas órdenes se le aprontasen tres mil raciones que serian pagadas de contado, cuya multitud de partes y avisos que ocasionó este ardid hubieran frustrado sin duda nuestros buenos deseos, á no tener con anticipacion prevenido al capitán de Iguala D. Mariano Ortiz de la Peña, que con los realistas del distrito

recorriese los pueblós de Mayanalan y Tuliman, desde donde me instruyó este oficial de que el enemigo se disponia á pasar el rio por el vado de Atenango. Esta noticia, unida á otras varias que recibí en la noche del 2, me confirmó en la precisa necesidad de forzar nuestra marcha por las dos jornadas que nos llevaba de ventaja, y creí conducente la pronta salida de la caballería útil de ambas divisiones, unida á los realistas del distrito con 130 infantes mas, dejando el resto con sus trenes, para que marchando á la retaguardia sirviese de apoyo en todo evento pero interesándose el teniente coronel D. Manuel de la Concha en llevar el mando de esta expedicion, condescendí gustoso en virtud de los superiores preceptos de V. y marchó á las dos de la madrugada del dia 3.

Yo sin pérdida de tiempo, me encaminé al pueblo de Oapan por la noticia de dos fuertes pelotones de rebeldes que cubrian la retaguardia del primero, y con el fin de dar pronto auxilio al punto de Tixtla amenazado igualmente por Morelos; pero desvanecido en parte aquel motivo por su despreciable fuerza, y enterado por el capitán D. Miguel Torres encargados de su conservacion, sobre el buen estado de defensa en que se hallaba, me dirigí el 5 al de Tuliman y el 6 llegué á Atenango, en cuyo paraje me uní con la caballería que regresaba llena de gloria por la accion del dia anterior. El pormenor de esta feliz jornada lo verá V. E. en el parte del teniente coronel Concha.

Nadie mejor que V. E., conoce la importancia de esta presa: á sus altos conocimientos y sábias disposiciones se debe tan feliz resultado; pero permítaseme, Señor Excelentísimo, decir que he llenado mi deber cumpliendo exactamente cuanto su superioridad me ha ordenado; que los señores oficiales y tropa que tengo el honor de mandar,